



Javier Pérez: monstruos y crisálidas, o el hombre y sus nuevos cuerpos en el objeto y la materia

(con ocasión de sus más recientes exposiciones en Casal Solleric -Palma de Mallorca- y Mimmo Scongiamiglio -Milán-)

(English version below)

Pilar Ribal

La corporeidad excesiva, minuciosa y casi repulsiva de algunas de sus obras batalla con la sutilidad extrema de los conceptos que animan su trabajo. Lo espiritual ante el espectáculo de la carne y lo onírico como bálsamo al desastre de la realidad. Monstruos y crisálidas. "Cuerpos extraños", organismos mutantes y escenografías de dolor. Materia viva y objetos "palpitan-



tes"¹, vísceras y excrementos, huellas de aire y cristal..., "figuraciones difíciles" que nos sitúan en los límites de lo humano mientras acariciamos la idea del tiempo. Como sucede con esos deseos alimentados en la imposibilidad y la carencia, la obra de Javier Pérez (Bilbao, España, 1968) es un inquietante teatro del alma, un campo de combate de "convulsa" belleza donde las



pulsiones se miden con los sueños y donde lo etéreo cristaliza en nuevos cuerpos del objeto y la materia.

La fragilidad de la existencia y la estupefacción del ser frente a su destino mortal son ejes temáticos de su trabajo. Los fluidos, sustancias y órganos, o toda esa intimidad biológica expuesta a la contemplación "pública" (como sucedía tras ciertas ejecuciones ejemplares) y su tratamiento estéticamente hermoso expresan con cruda realidad las paradojas de la condición humana. Ese ser dotado de pensamiento lógico, ese animal consciente que se sabe apesado en un absurdo y perecedero envoltorio² es también un ente espiritual dotado de la capacidad de "plasmear sus deseos en objetos", un accidente biológico animado por deseo de trascendencia. De ahí las máscaras y los vestidos; los objetos simbólicos, como las crines y las campanas, o las prótesis y las extensiones del cuerpo. De ahí, en suma, ese componente arcano y ritual que tienen sus puestas en escena, algunas de las cuales recuerdan la atmósfera mágica y ceremonial de aquellos dones sacrificiales dispuestos para aplacar la ira de los dioses.

En su conjunto, la obra de Javier Pérez es un lúcido, intercambiable y hasta "perverso juego de seducción" que se dilata a lo largo de los años, un proyecto artístico impregnado del dramatismo de la existencia que nos atrapa sutil e irremisiblemente, llevándole por esos vericuetos inextricables que hermanan a Rembrandt y Rimbaud, a Kafka, Dadá, Beuys, Schopenhauer y la música de Bach. Como esos relatos³ que nos confrontan a nuestros demonios y a todo lo bello y horrendo que convive en nuestro ser, su obra produce tanto desasosiego como fascinación. "En mi trabajo, más que crítica, hay reflexión sobre la natu-

raleza y condición humana. Me cuestiono sobre el hombre, sus límites, sus deseos, sus frustraciones, sus ambiciones y lo absurdo de muchos de sus comportamientos", manifestaba el artista a Teresa Blanch⁴.

Tras incluir entre sus recursos la inmaterialidad intangible del aire y del sonido, la obra actual de Javier describe un arco conceptual bajo el que se cobijan tanto piezas de visualidad extrema como los últimos híbridos de vegetal y animal (el rojo "olivo" plantado en el Palacio de Cristal -Madrid- y esos organismos mutantes de caballo y vegetal que expuso en la Galería Salvador Díaz), y nuevas intervenciones espaciales como las que ultima para la Catedral de Burgos (España), con dos obras, *Lamentaciones* y *Rosario (Memento Mori)*, en que aparece por vez primera la voz humana.

Según describe el artista, *Lamentaciones*⁵ es un complejo proyecto que insertará en esa imponente arquitectura gótica un conjunto de campanas sopladas en vidrio⁶ "que por su tamaño, peso y color han puesto al límite la capacidad física de los maestros sopladores". Emitirán tanto un tañido, de timbre y personalidad distintos para cada una de ellas, como el sonido de voces lastimeras con forma de "plegaria colectiva", conmovedora catarsis penitente interpretada por dos sopranos, dos tenores, un contratenor, una contralto y dos bajos. Si el recorrido de la voz humana, desde el susurro al canto, definirá la dimensión espacial y mística del lugar, otra pieza, *Memento Mori* ("recuerda que morirás"), con su rosario de bronce de 15 metros, (cuyas cuentas han sido sustituidas por cráneos humanos a tamaño natural y el crucifijo por dos grilletes, visualizará nuestra temporalidad inexorable, "esclavos" como somos de nuestra condición.



Reflexión	Proyecto_art.es	Media Art	Cine	Entrevista	Obra_y_Palabra	Exposiciones	Bienales	¿Qué_pasa_en...?	Libros
Reflections	art.es_Project		Film	Interview	Work_and_Word	Exhibitions	Biennals	What's_going_on_in...?	Books

18 años después de su primera exposición colectiva, Javier Pérez sigue haciendo de la realidad íntima y universal del arte un fascinante y elástico tejido que da forma a uno de los imaginarios simbólicos más potentes de la escena contemporánea. "Las temáticas van evolucionando y se van desarrollando en paralelo con mi propia experiencia. Pero me reconozco en toda mi trayectoria y obras de hace más de 15 años se relacionan bien con las recientes", afirma al hacer balance de este periodo.⁷ Preguntado por qué ha dejado atrás en el camino, nos responde: "Intento que mis obras expresen de forma cada vez más condensada mis reflexiones, busco cada vez más la esencia de las ideas y evito cualquier adorno innecesario. Cada obra es la cristalización de muchos pensamientos que convergen de lugares dispares, es un proceso largo. No tengo la impresión de haber dejado nada por el camino, sino de ir enriqueciendo mis procesos creativos de la experiencia que he adquirido en cada obra. Cada una, con sus fallos y sus virtudes, me han aportado un conocimiento que he podido aplicar a las siguientes".

Definida con acierto como "viaje a la belleza"⁸, su "hiperestética" y "sinuosa" exploración del alma humana lleva en sí (incluso a pesar de sus intenciones) la carga de profundidad de la vanguardia⁹. Inclasificable y muy coherente, madurada en una vía cuyo "centro de gravedad se sitúa siempre en el cuerpo"¹⁰, su obra mantiene viva esa llama prendida al alba del siglo XX, cuando el artista sacudía los cimientos de la sociedad arrojando a la cara del burgués la intolerable verdad de sus debilidades.

"Desde las cimas de lo sublime a los abismos de lo abyecto"¹¹, los arquetípicos y poéticos signos de una psique¹² capaz de enfrentarse abiertamente a sus emociones y temores han encontrado su lugar en ese inquietante dominio simbólico cuyos límites, siempre expansivos, se hallan en un punto impreciso entre la luz y las tinieblas.

1. Algunos de los términos entrecomillados de este artículo proceden de artículos, entrevistas y textos de otros autores, como Elena Vozyediano, José Marín-Medina, Teresa Blanch, José Jiménez y Francisco Javier Sanmartín, así como comentarios del propio artista.

2. Tanto como el famoso vestido de crisálidas realizado por el artista.

3. Por ejemplo en Bataille.

4. En la conversación del catálogo de la exposición de Javier Pérez en el Palacio de Cristal (Museo Reina Sofía, Madrid, 2004).

5. Que alude al libro bíblico del mismo título, *Lamentaciones*. Narra la desesperación del profeta Jeremías ante la caída de Jerusalén y su templo en 587 a.C.

6. Una instalación con campanas de vidrio completó también su intervención en el Palacio de Cristal (Madrid). El vidrio recorre la obra de Javier Pérez. Además de *Tempus Fugit*, algunas de sus obras más significativas realizadas con vidrio: *Levitas*, *La Torre de sonido o Reflejos de un viaje*, todas en colecciones institucionales.

7. Mientras preparamos este artículo, Javier Pérez inaugura (31 de marzo de 2009) su última exposición individual, *Rituales de tránsito*, en Mimmo Scongamiglio Arte Contemporanea (Milán, Italia).

8. Ver José Jiménez: *El interior de la máscara*.

9. Incluso permite yuxtaposiciones y combinaciones, como la que se produjo en su exposición *Objetos de deseo* de 2008 en el Casal Solleric (Palma de Mallorca, España), donde convivían obras tempranas -como *Anatomía del deseo* (2000)- con otras posteriores -como *Aria da Capo* (2008).

10. Ver José Jiménez: *El interior de la máscara*.

11. Ver Francisco Javier San Martín: *Cuerpos extraños*, publicado en Arte y Parte nº 54, diciembre-enero 2005.

12. Según el término que da título a la obra de Donald Kuspit: *Signos de psique en el arte moderno y posmoderno*, de Akal, Arte Contemporáneo. Madrid, 2003.

Javier Pérez: monsters and chrysalises, or man and his new bodies in the object and matter

(on the occasion of his most recent shows at Casal Solleric -Palma de Mallorca- and Mimmo Scongamiglio -Milán-)

Pilar Ribal

The excessive, detailed and almost repulsive physicality of some of his pieces contrasts with the extreme subtlety of the concepts underlying his work. The spiritual in the face of flesh and the oneiric as a balm for the disaster of reality. Monsters and chrysalises. "Strange bodies," mutant organs and settings of pain. Living matter and "palpitating" objects¹ viscera and excrement, traces of air and glass..., "difficult figurations" that place us at the limit of the human while caressing the idea of time. As occurs with those desires fed by impossibility and need, the work of Javier Pérez (Bilbao, Spain, 1968) is a disturbing theater of the soul, a battlefield of "convulsive" beauty in which the drives are measured against dreams and where the ethereal is crystallized in new bodies of the object and matter.

The fragility of existence and the subject's perplexity before mortal destiny are the thematic foci of his work. Fluids, substances and organs, all that biological intimacy exposed to the public's contemplation (as happened after certain exemplary executions) and their aesthetically appealing treatment express with crude reality the paradoxes of the human condition. That being endowed with logical thinking, that conscious animal aware of its imprisonment in an absurd and transitory container² is also a spiritual entity endowed with the capacity to "capture its desires in objects," a biological accident animated by a desire for transcendence. Hence, in short, that arcane, ritual aspect of his installations, some of which recall the magic, ceremonial atmosphere of sacrificial rites eager to placate the anger of the gods.

As a whole, Javier Pérez's work is a lucid, interchangeable and even "perverse game of seduction" prolonged throughout the years, an artistic initiative impregnated with the drama of existence that subtly and unavoidably traps us, taking him through those inextricable byways that link Rembrandt and Rimbaud, Kafka, Dada, Beuys, Schopenhauer and the music of Bach. Like those stories³ that confront us with our demons and all the beauty and horror that inhabit our being, his work produces both disquiet and fascination. "In my work, more than a critique, there's a rumination on the human condition and nature. I question myself about mankind, his limits, desires, frustrations, ambitions and the absurdity of much of his behavior," the artist explained to Teresa Blanch.⁴

After including among his approaches the intangible immateriality of air and sound, Javier's current work traces a conceptual arc comprehending extremely visual pieces such as the latest hybrids between plants and animals (the red "olive tree" planted at Madrid's Crystal Palace, and those mutant organisms between plants and horses shown at the Salvador Díaz Gallery), and new spatial interventions such as those he's preparing for the Burgos Cathedral (Spain), with two pieces, *Lamentaciones (Lamentations)* and *Rosario (Momento Mori)* in which the human voice is featured for the first time.

According to the artist, *Lamentaciones*⁵ is a complex project that will place a group of glass-blown bells⁶ into the imposing gothic architecture, that, "due to their size, weight and color push to the

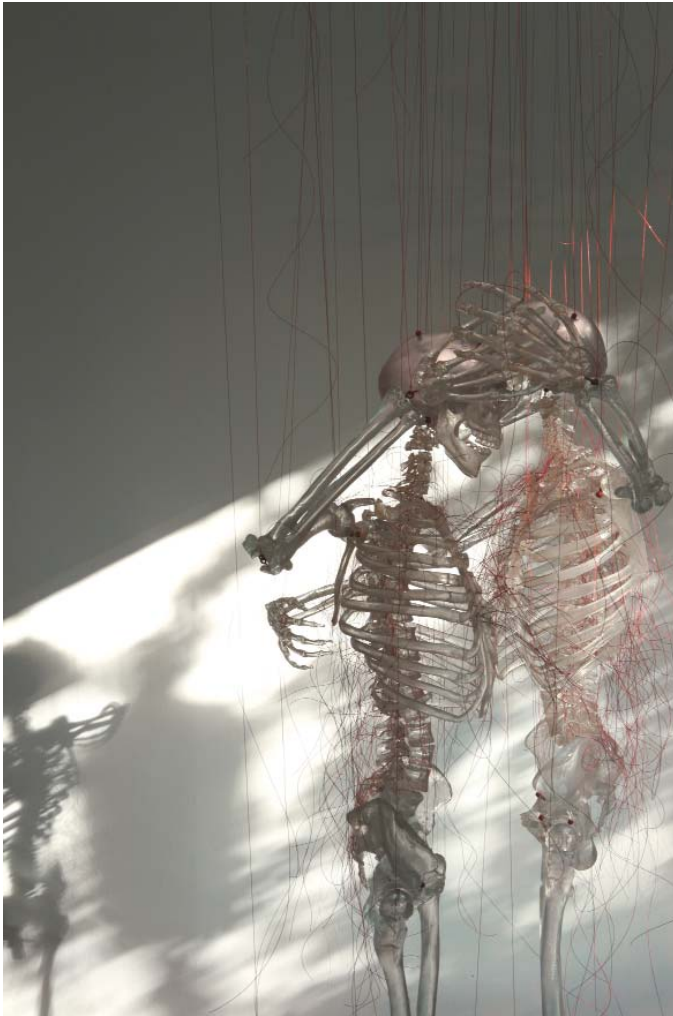
Pilar Ribal es crítico de arte y comisaria independiente de exposiciones. Corresponsal de art.es en Islas Baleares (España).



limit the physical capabilities of the master glass-blowers." Each bell will emit peals of distinct timbre and personality, as well as the sound of keening voices in the form of a "collective prayer," a moving penitent catharsis interpreted by two sopranos, two tenors, a contra-tenor, a contra-alto and two basses. If the range of human voices, from a whisper to a chant, will define the spatial and mystical dimension of the site, another piece, *Memento Mori* (*Remember you shall die*), with its rosary of 15 meter high bronzes, whose beads have been replaced by life-size human heads and the crucifix by two shackles, will manifest our inexorable temporality, "slaves" as we are of our condition.

18 years after his first group show, Javier Pérez continues to make from art's intimate and universal reality a fascinating and flexible fabric that gives form to one of the most powerful

symbolic imaginations on the contemporary scene. "The themes continue to evolve and develop parallel with my own experience. But I recognize myself in all my work and pieces from more than 15 years ago relate well with more recent ones" he declares when assessing the results of this period.⁷ Asked what he left behind on the journey, he responds: "I try to make my work express my thoughts in a more and more condensed way, I seek the essence of my ideas more frequently and avoid all unnecessary adornments. Each piece is the crystallization of many thoughts that converge from different places; it's a long process. I don't think I've left anything behind, save for continuing to enrich my creative processes from the experience acquired with each piece. Each one, with their virtues and faults, has taught me something that I've been able to apply in subsequent work."



Perfectly defined as "a journey toward beauty"⁸ his "hyper-aesthetic" and "sinuous" exploration of the human soul carries within itself (even despite his intentions) the burden of the avant-garde's profundity.⁹ Unclassifiable and extremely coherent, matured in a process whose "center of gravity is always located in the body,"¹⁰ his work keeps alive that flame lit at the dawn of the 20th century, when artists shook the foundations of society, tossing in the face of the bourgeoisie the intolerable truth of its weaknesses.

"From the peaks of the sublime to the depths of the abject"¹¹ the archetypes and poetic signs of a psyche¹² capable of openly confronting its own emotions and fears have found their place in that disturbing symbolic dominion whose limits, always expansive, are found at an imprecise point between light and darkness.

1. Some of the terms between quote marks come from texts by other authors: Elena Vozmediano, José Marín-Medina, Teresa Blanch, José Jiménez and Francisco Javier Sanmartín, as well as from comments by the artist himself.
2. Such as the famous dress made by the artist from chrysalises.
3. For example in Bataille.

4. Conversation from the catalogue of Javier Pérez's show at the Palacio de Cristal (Museo Reina Sofía, Madrid, 2004).
5. Which alludes to the biblical book of the same name, *Lamentations*. It recounts the prophet Jeremiah's desperation before the fall of Jerusalem and its temple in 587 B.C.
6. An installation with glass bells was also featured at the Palacio de Cristal (Madrid). Glass is present throughout Javier Pérez's work. Besides *Tempus Fugit*, some of the most important pieces featuring glass are: *Levitas*, *La Torre de sonido* and *Reflejos de un viaje*, all in institutional collections.
7. As we were preparing this article, Javier Pérez opened (March 31, 2009) his latest solo show, *Rituales de tránsito*, at Mimmo Scognamiglio (Milan, Italy).
8. See José Jiménez: *El interior de la máscara*.
9. It even allows juxtapositions and combinations, such as those produced in his recent show *Objetos de deseo*, (Casal Solleric, Palma de Mallorca, Spain).
10. See José Jiménez: *El interior de la máscara*.
11. See Francisco Javier San Martín: *Cuerpos extraños*, published in *Arte y Parte* nº 54, December-January 2005.
12. Donald Kuspit, *Signs of Psyche in Modern and Postmodern Art*, Akal, Madrid, 2003.

Pilar Ribal is an art critic and independent curator. She is a correspondent for art.es in the Balearic Islands (Spain).